



A. B. SIMPSON
Y SU PASIÓN MISIONERA
QUE DIO ORIGEN A LA ALIANZA CRISTIANA Y MISIONERA



DEL LIBRO: "CRUZANDO LAS FRONTERAS"
EXTRACTO HECHO POR: REV. VIDAL BRAVO LASTRA

A. B. SIMPSON
Y SU PASIÓN MISIONERA
QUE DIO ORIGEN A LA ALIANZA CRISTIANA Y MISIONERA



DEL LIBRO: "CRUZANDO LAS FRONTERAS"
EXTRACTO HECHO POR: REV. VIDAL BRAVO LASTRA



CONTENIDO

1. Prólogo
2. Introducción
3. La Urgencia de Hacer Misiones
4. Motivó a Otros Pastores
5. Rompió la Indolencia
6. Dios Bendijo su Obediencia
7. Dios le Concedió Dones
8. Hacer es Mejor que creer
9. El ADN Misionero
10. Misioneros Hasta la Muerte
11. Conclusión.



PROLOGO

El libro que tiene en sus manos es un extracto de la obra “Cruzando Las Fronteras” escrito por la Señora Vera F. de Barnes. Impreso en el año 1959, en los talleres de la Imprenta y Editorial Alianza de Temuco, Chile.

La autora de “Cruzando Las Fronteras” relata con santa admiración la vida y el ministerio del Dr. A. B. Simpson, fundador de la Alianza Cristiana y Misionera: “La figura principal de este libro (Cruzando Las Fronteras) fue uno de esos verdaderos hombres de Dios que sirvió a su generación, y aunque muerto, aún habla. El corazón lleno de amor del Dr. Simpson y su profunda preocupación por las masas no evangelizadas en el mundo entero, su gran visión misionera, y el mensaje del Cristo Todo-suficiente ha transformado miles de vidas en la redondez del globo terráqueo”.

La autora, la señora Vera Barnes, fue misionera y esposa de un misionero que trabajó en Argentina por más de treinta años. Fue maestra, conferencista y escritora, hizo la primera biografía del Dr. Simpson plasmando espléndidamente en el libro que lleva por título: “Cruzando Las Fronteras”. Al leer todo el libro, uno puede notar con gran respeto e inspiración los diferentes aspectos de la vida y el ministerio del fundador de la Alianza Cristiana y Misionera.

La autora del libro menciona que el Dr. Simpson visitó al Perú: “En el mes de enero del año 1910, Simpson salió de Nueva York para realizar otra gira misionera. Después de recorrer varias ciudades de Brasil, pasó una semana en Argentina, luego viajó a Chile, pasó por el Perú y el Ecuador (...). Al regresar de la gira, su visión misionera se amplió más

por haber visto por toda la América del Sur a miles y miles sin Cristo (...) Sentía compasión por las multitudes. Una compasión que le movía a orar y a trabajar hasta hacer todo lo posible por alcanzar el mayor número de vidas”.

“A. B. Simpson y su pasión Misionera” respeta el estilo y el lenguaje del original: “Cruzando las Fronteras”. Se hizo la transcripción seleccionada de los párrafos que hacen referencia a la “pasión misionera” del Dr. Simpson, y ordenados bajo títulos y subtítulos que son nuevos. Este es el segundo extracto del libro; el primero lleva por título: “A. B. Simpson y la Oración”.

Si lee con atención y expectativa, será motivado a amar al Señor y a la gente que aún no han sido salvadas.

Rev. Vidal Bravo Lastra
DIRECTOR GENERAL DE MINISTERIOS



INTRODUCCIÓN

Hace más de cien años (1897 - 2011) que nació la Alianza Cristiana Misionera para ser un movimiento misionero. Durante este tiempo Dios ha prosperado esta noble y divina empresa espiritual. El equipo que empezó con nueve personas hoy se ha multiplicado en miles de iglesias en más de noventa países. En aquellos tiempos no existían las facilidades y las ventajas que usted y yo hoy tenemos al alcance. Sin embargo, las limitaciones y las adversidades propias de aquellos años no pudieron impedir la siembra y el cultivo de la semilla del Evangelio. Así quedó confirmado, lo que es de Dios nada puede detenerlo; especialmente cuando se hace en obediencia al “Gran Mandato” de nuestro Señor Jesucristo. La obra de Dios siempre crecerá y se multiplicará contra todos los obstáculos, porque el Señor dijo: “...y sobre ésta roca edificaré mi iglesia, y las puertas del reino de la muerte no prevalecerán contra ella”, “(...) si esta obra es de los hombres, se desvanecerá; pero si es de Dios, no la podréis destruir”, Mateo 16:18, Hechos 5:38-39.

La necesidad de llevar el mensaje de salvación a toda la raza humana, nació en el corazón de Dios mismo, y él la diseñó como un “plan de salvación”. Dios no quiere que la criatura hecha por sus propias manos a su imagen y semejanza, una verdadera obra maestra, se corrompa en el pecado y se pierda en la condenación eterna; lo ama mucho.

Apasionado por éste amor Dios nos envió a su propio Hijo como el “Primero y Gran Misionero” para realizar su plan de salvación, y dar su vida en rescate de la raza humana. Este fue el único e inmensurable propósito por el cual Jesucristo vino a nuestro mundo, como dice la Biblia: -“Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquél que en él cree, no se pierda, mas

tenga vida eterna” “Porque el Hijo del Hombre vino a buscar y a salvar lo que se había perdido”.

Tal es el amor de nuestro Señor Jesucristo, que le llevó a morir en la cruz. Este amor y sacrificio fue visto y vivido por sus discípulos, quiénes asimilaron profundamente esa pasión por la gente no salva que vieron en su maestro. Y asumieron el compromiso de anunciar el Evangelio de Jesucristo al mundo, en medio de toda clase de adversidad de su tiempo.

En la historia de la iglesia, hubo muchos grandes siervos de Dios que comprendieron la profunda compasión del Señor por la gente no salvada; y tomaron la determinación de obedecer el deber ineludible de predicar la salvación en Jesucristo. Sin duda, uno de esos grandes hombres con corazón misionero, fue el Dr. A. B. Simpson. La pasión misionera del Dr. Simpson dio origen a la “Alianza Cristiana y Misionera”, como un gran movimiento misionero que se convirtió en madre de miles de iglesias en el mundo.

Las iglesias hijas de este gran movimiento misionero se supone que tienen la misma herencia. Los hijos no sólo llevan como herencia los rasgos físicos de sus padres, también reciben la esencia de los caracteres de personalidad de sus progenitores, los que se ven en las reacciones y en la conducta habitual. Dejando de lado una explicación científica que nos ayudaría mucho, podemos afirmar que el ADN contiene el código genético y los patrones de herencia de caracteres de los padres. Si la Alianza Cristiana y Misionera nació para hacer misiones, significa que la esencia de su naturaleza es la pasión por los no salvos; este debe ser el ADN de nuestra denominación. Toda congregación que nace por ministerio de la Alianza Cristiana y Misionera debe tener la misma pasión como herencia; con la excepción de alguna iglesia que lleva el mismo nombre, pero por su actitud parece ser de otra madre.

LA URGENCIA DE HACER MISIONES

Para A. B. Simpson servir a Dios significaba hacer misiones. Desde el inicio de su vida cristiana empezó a mirar al mundo como campo blanco que necesitaba obreros, y él sentía profundamente ser útil al Señor para esta noble tarea.

Con la frescura de la juventud sobre su frente y la consagración de un corazón entregado sin reserva a Dios, Simpson se levantó del santuario del encuentro resuelto a vivir enteramente para Dios. Hacía poco tiempo que había salido del campo, dejando la vieja chacra de los padres. Ahora, se daba cuenta que había otros surcos que arar y otros campos que sembrar. Simpson levanta la vista y mira con confianza al Señor de la mies. Mira al mundo, ve los campos blancos que quedan sin obreros. Las promesas hechas apenas una hora antes le dan ánimo mientras permanezca unos instantes en el umbral de la vida para recibir la sonrisa de Dios. Surgen inmediatamente posibilidades y sueños que casi le ahogan al pensar en lo grande que se le presenta la vida con Cristo. Con Jesús ¡qué fronteras maravillosas!

Desde una temprana edad, Simpson se interesó intensamente en la obra misionera. El llamado de Dios para predicar el mensaje de la salvación, nunca estaba muy lejos de su mente y de sus más caros anhelos espirituales. Con las experiencias que había tenido con el Señor durante el pastorado en la ciudad de Louisville, sentía la urgencia de dar el mensaje que Dios le había confiado a las masas más allá de las puertas de un edificio y más allá de una ciudad determinada por grande que fuera.

En cierta ocasión regresaba a su hogar después de haber dado algunas conferencias especiales sobre el tema "De la vida más profunda" cuando le vino la idea de aceptar una invitación hecha por un amigo que vivía en la ciudad de Chicago. Al llegar a dicha ciudad en el regreso, bajó para ir a la casa del amigo. Estando allí, Dios empezó a hablarle de una obra misionera más amplia de lo que él había conocido hasta entonces.

Simpson carecía de todo fanatismo. No era inclinado a la imaginación exagerada, ni menos creía en sueños. No obstante, una noche mientras dormía, tuvo un sueño que le afectó profundamente. Porque estaba convencido de que era una visitación del Señor.

"Jamás podré olvidarme de la sensación que tuve al despertarme del sueño una noche, temblando bajo el sentido solemne del poder abrumador de Dios sobre mi alma, el recuerdo del sueño que acababa de realizar. Me veía a mí mismo sentado en un auditorio enorme, con millones de personas también sentadas alrededor. Veía como todos los cristianos del mundo entero se encontraban allí presentes. Encima de la plataforma aparecía una multitud de rostros y formas humanas. Las personas no estaban hablando, sino que estaban mudas de angustia mientras todo el tiempo retorcían las manos. Sobre los rostros se reflejaba una expresión que jamás puedo olvidar. Yo no estaba pensando ni había predicado recientemente sobre el mundo pagano. Mí tema en las conferencias había sido lejos del mundo pecador, pues había girado alrededor "de la plenitud de Cristo para el creyente. Sin embargo, al despertarme con esa visión tan clara sobre mi mente, temblé bajo el poder del Espíritu Santo y arrodillándome en oración delante de Dios, todas las fibras de mi ser respondían — "Heme aquí — envíame a mí".

Dios tiene muchas maneras, emplea variados y distintos métodos para llevarnos al arrepentimiento; y también para hacernos comprender cuáles es su voluntad para con nosotros: Para el profeta Elías fue un silbido



después de un viento recio. Para el valiente Gedeón fue un rocío sobre el pasto. Para el apóstol Pablo fue una luz cegadora. Para muchos cristianos es una revelación de una verdad o de un camino a seguir mientras meditan la Palabra de Dios. Para otros una circunstancia adversa. Dios tiene maneras y métodos y recursos infinitos para llevar a cabo sus designios en nuestras vidas. Lo importante es que estemos atentos a su voz como el sacerdote Samuel de antaño y listos para obedecerla cuando la oigamos.

El Dr. Simpson testifica: “Trataba durante meses de encontrar una puerta abierta para ir al extranjero como misionero. Según la Junta, bajo la cual trabajaba, tenía yo demasiados años encima y una familia demasiado numerosa que sostener. No se me abría puerta alguna. Una puerta sí, se me abrió para ir a la ciudad de Nueva York, como pastor de una iglesia presbiteriana. Acepté la invitación creyendo así poder estar en un lugar céntrico donde podría tener contacto con el mundo de afuera. Años más tarde, Dios en su infinita misericordia me mostró cómo él había puesto las gentes perdidas sin Cristo, de tantos países sobre mi corazón y, que él deseaba que yo trabajara a favor de los necesitados del evangelio en todo el mundo como si me hubiera llamado a ir personalmente como misionero”.

El Dr. Simpson entendió en toda su profundidad el amor y la misericordia de Dios para con la raza humana afectada por el pecado, y que fue la obra de amor más cara que Jesucristo cumplió con propia vida.

El texto bíblico que se destaca en las Sagradas Escrituras con letras de fuego, es San Juan 3:16. “De tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree no se pierda, sino que tenga vida eterna”. Millones de almas han encontrado al Señor Jesucristo por medio del texto citado. Porque nos muestra en una manera sencilla y en pocas palabras el gran amor de Dios por el mundo.

Y nos hace comprender de la misma manera la extensión de ese amor que abarca a cuantos creen en el Hijo de Dios para salvación eterna, sin hacer acepción de persona, pueblo o nación. Los misioneros han proclamado a través de los siglos primeramente el mensaje encontrado en las palabras del texto a todas las gentes de los lugares más remotos de la tierra. Sigue siendo la antorcha que abre y que ilumina los corazones oscurecidos por el pecado en todo lugar y entre todos los pueblos. Es el gran texto misionero en la Palabra de Dios.

La obra misionera es la obra más cara al corazón de Dios. El Padre dio todo lo que tenía a la obra misionera. El Hijo dio todo lo que tenía para ser misionero. Y el cielo mismo fue empobrecido durante treinta y tres largos años para que la obra pudiera ser llevada a cabo. Todo creyente que ama verdaderamente a Dios es un creyente misionero. Porque el que vive para Dios sigue sus huellas y las huellas del Maestro cruzan fronteras y atraviesan el mundo entero. Porque el programa de Dios es mundial.

La visión que tenía Simpson era la visión de Dios que incluía los pueblos del mundo. La compasión de su corazón por alcanzar los pueblos le llevaba cada vez mas afuera de las paredes de los edificios, aun del edificio de su propia iglesia. Iba a las esquinas de las calles de la ciudad para proclamar el mensaje a las multitudes que iban pasando. Iba a los hogares, a los teatros y a todo lugar con tal de predicar el mensaje de Cristo a las personas que de otra manera no oirían el llamado de Dios. Y sus ojos siempre estaban escudriñando los horizontes en busca de pueblos más allá. No podía estar sin ganar almas para Cristo como prueba de que era la voluntad de Dios y que él le estaba guiando. Centenares de personas oyendo el mensaje, confesaban a Cristo como su Salvador personal. Pronto había más pueblo de Dios sin una iglesia y hogar que gente dentro de la iglesia. Simpson les invitaba a venir a su iglesia, sin pensar que el acto resultaría en un acontecimiento histórico.



MOTIVÓ A OTROS PASTORES

El Dr. A. B. Simpson vivió una vida espiritual muy cerca de Dios. Su profunda comunión con Jesucristo, le llevó a ser partícipe de la visión divina, y no tardó en orar para despertar a los cristianos de su tiempo, para preocuparse de la gente que necesita ser salva.

La experiencia de Simpson no solamente le servía como punto de partida para un ministerio sobre "La Vida Más Abundante en Cristo", sino que cambió todo punto de vista de la vida cristiana, la cual afectaba toda enseñanza espiritual, llevándole por el camino de Cristo del Calvario; el camino de sufrimiento vicario que experimentan aquellos que se hallan verdaderamente las huellas del Maestro y las siguen. "Simpson cruzó las fronteras de una vida espiritual mediocre para hallar más allá de lo común las primicias de aquellas riquezas espirituales reservadas para todos aquellos que no se contentan con una vida cristiana a medias. Llegó a conocer a Dios en su magnificencia y en su santidad; y hecho partícipe del plan de Dios en llevar a miles de creyentes fracasados a una vida de victoria en Cristo, y en la extensión del reino de Dios en un tiempo cuando tantos cristianos habían perdido la visión misionera".

En afán por encontrar la plenitud de Cristo para su vida, nació el himno tan hermoso que caracterizaba la vida de Simpson. Porque nunca hablaba ni predicaba, ni enseñaba sin reflejar algo de aquella gloriosa experiencia que llegó a ser su misma vida. Marcó el punto de partida también para una vida de conquistas espirituales que conocen solamente aquellos que viven juntos a Dios. Marcó también el nacimiento del "Movimiento Misionero Mundial" más destacado del presente siglo.

Dios hablaba a Simpson acerca de regiones del mundo no evangelizadas y las puso sobre su corazón como una gran responsabilidad para enviar mensajeros en obediencia a la Gran Comisión del Maestro, para dar a conocer el bendito mensaje de amor, perdón y esperanza a los pueblos y a las tribus que aun no habían oído el evangelio de Jesucristo. Su corazón se llenaba de compasión hasta derramar a través de la intercesión, literalmente, su vida a favor de los pueblos del mundo. El mapa del mundo llegó a ser para él, el manual diario de oración. Solía tener el mapa entre las manos cuando oraba. Y al nombrar los distintos lugares lo hacía con amor y con verdadera compasión del Calvario.

Esta experiencia resultó ser la raíz del Movimiento Mundial conocido hoy como: La Alianza Cristiana y Misionera. El cometido sagrado llevado a cabo tan digna y noblemente por Simpson ha pasado hasta nosotros como un caro legado; no para ser disfrutado livianamente, sino para ser llevado a cabo con la misma visión, el mismo celo y la misma consagración que él tenía. Porque aún hay almas que salvar, vidas rotas para restaurar y corazones abatidos que necesitan el mensaje de la completa liberación por el Cristo que salva, que santifica enteramente, que da salud al cuerpo enfermo y que volverá con toda seguridad un día no muy lejano para llevar a los suyos donde reinarán para siempre con El”.

Simpson logró exhortar y motivar a los líderes principales de otras denominaciones a la unidad y a la evangelización. Los líderes de su propia iglesia sufrían de una grave ceguera misionera.

Su influencia pronto se extendió hasta abarcar a todas las denominaciones evangélicas de la ciudad donde era pastor. Hizo un llamado a los pastores a: “Tener ante todas las cosas la unidad del Espíritu en el ministerio del Evangelio. Porque es necesario, si hemos de triunfar en la obra de Dios”.



Se reunieron entonces, los pastores de la ciudad para orar. Y el Señor empezó a obrar en medio de ellos. Sentían, todos ellos, el deseo de alcanzar a las masas que transitaban diariamente por las calles de la ciudad pero que jamás entraban en las iglesias para escuchar la Palabra de Dios. Las oraciones fueron contestadas. Luego, los pastores empezaron una campaña de evangelización, cooperando todos. Tres meses más tarde cien personas nuevas habían sido agregadas a la iglesia de Simpson, sin contar las personas añadidas a las demás iglesias de la localidad. Las iglesias, todas unidas, resolvieron conseguir un lugar más amplio y más adecuado para acomodar a todos los asistentes. Como consecuencia, el salón de la Biblioteca Pública fue conseguido para las reuniones de los domingos por la noche. El salón tenía la capacidad para dos mil personas. Los pastores eligieron a Simpson como el predicador para dichas reuniones.

Algunos miembros de la congregación de Simpson no tenían visión misionera como para ver el mundo sin Cristo afuera de la iglesia, sumido en la perdición. Hubo entonces, muchas luchas y mucha oposición para ampliar el programa misionero. Bastaba para ellos sentirse cómodos en una iglesia que crecía diariamente y cuyo pastor era el mejor de la ciudad y uno de los mejores de su época. No estaban de acuerdo que fuese la iglesia para todos y su pastor para todos. Sin embargo, el pastor seguía exponiendo sus convicciones al respecto con un corazón que ardía por el fuego del Espíritu Santo por alcanzar las almas para Cristo. Porque el mensaje de Cristo nos ha sido dado para darlo a otros: Por lo tanto: “Si esta iglesia no está dispuesta a contribuir para la obra misionera, así como contribuye para su propio sostén, quedará como un cuerpo egoísta y morirá con el tiempo de frialdad espiritual. Tiene que crecer y extenderse”.

Con la visión de un Cristo poderoso, ardiendo como un fuego en su alma y la visión clara de un mundo sin El, Simpson se entregó sin reservas a

la gran tarea de enviar mensajeros del evangelio de Jesucristo a cuantos países pudiera en el transcurso de su vida.

Cuántos obreros de la cruz de Cristo pasan el tiempo livianamente, sin visión alguna de lo grande del evangelio y, sin ambición espiritual para mejorar la situación, predicando años hasta que la vida se les haya escurrido, a un puñado de gente dentro de un salón, mientras los campos quedan blancos para la mies, clamando por el segador que no llega. "Pasó la siega, se acabó el verano, y nosotros no hemos sido salvos". Mientras el Cristo Viviente potente para salvar, fiel para santificar y sanar, sigue buscando hombres y mujeres que se detengan para contemplar su omnipotencia, la grandeza y las posibilidades de una vida con El. Luego, levantar la vista y contemplar las fronteras cubiertas con las sombras densas de la superstición, la incredulidad y donde reinan las más lúgubres tinieblas espirituales.

ROMPIÓ LA INDOLENCIA

El Dr. Simpson renunció a pastorear a la iglesia que no tenía compasión por los perdidos. Una congregación sedada en su comodidad económica, indolente a la necesidad de salvación de la gente sin Cristo.

Era un domingo por la mañana, hora de la reunión matutina. La gente iba hacia sus respectivas iglesias para adorar a Dios. La iglesia que ocupa nuestra atención por los acontecimientos históricos, era una iglesia presbiteriana situada en una de las avenidas principales de la ciudad de Nueva York. Era una iglesia bastante lujosa cuyos miembros eran hombres y mujeres económicamente pudientes. Eran generosos con su pastor y en sostener la obra de la iglesia. La mayoría de los miembros pagaban por el uso de los asientos; los cuales eran considerados como propios. Pocas veces, a menos que no hubiera otro lugar, persona alguna ocupaba un asiento pagado por otro miembro de la iglesia. Tal era la costumbre y sigue siendo en muchas iglesias todavía.

Los diáconos de esta iglesia llegaban para abrir las puertas, encender las luces y atender la ventilación del templo. Los acomodadores estaban en la entrada de la iglesia para recibir a los asistentes, alcanzarles el boletín con el orden del culto y llevarles a sus asientos. Pronto empezaron a llegar algunos hombres y mujeres no acostumbrados a asistir a la iglesia. Venían llegando de a uno, dos, tres, y hasta cien personas nuevas en total. Muchos de los nuevos eran de humilde aspecto. Varios eran extranjeros que se habían convertido en las reuniones de la calle. Los acomodadores quedaron asombrados y un tanto perplejos. Luego, se acordaron que su

pastor había predicado en la calle tantas veces, lo que preocupaba a los diáconos. Había hablado también de las personas tan necesitadas del mensaje de Cristo que venían para escucharle en dichas reuniones, y cómo habían aceptado al Señor Jesucristo como su Salvador personal. Entre los nuevos convertidos, justamente había hecho mención de algunos extranjeros que se habían entregado al Señor. Simpson les invitaba a venir a su iglesia. "La Iglesia" — les decía — "es para todos". Porque una iglesia es un lugar donde se congregan todos los salvados, pero los miembros de esa iglesia no pensaban así. El verdadero motivo que había llevado a Simpson a la gran Metrópoli era poder estar en un lugar céntrico donde pudiera alcanzar los pueblos hasta los confines del mundo.

Después de la reunión, los diáconos entrevistaron al pastor. Fue una entrevista memorable. Hubo quejas y descontento por parte de la iglesia. No querían por nada perder a su pastor. Además, era el mejor predicador que jamás habían oído. Era también, educado, dotado y sumamente ilustre. "Pero nosotros pagamos al pastor y pagamos por el uso de los asientos en la iglesia y, no queremos tener esta gente ni estamos dispuestos a ceder nuestros asientos a las masas de la calle que empiezan a llenar nuestro templo". Simpson se puso a orar con la cabeza inclinada mientras escuchaba el reclamo de los diáconos.

Empezaron a desfilarse por su mente las multitudes que iban y venían por las calles de la ciudad sin orientación espiritual alguna. Vio los rostros demacrados por los vicios; rostros de desilusión y de desesperación por el mal vivir. Oyó de nuevo los testimonios de aquellos que habían sido transformados por creer en Cristo. Las calles le reclamaban. Recordaba cómo él había buscado al Señor encerrado dentro de su estudio durante la semana y cómo el Señor le indicaba el camino dónde encontrarlo: era el camino entre las multitudes. Fue entonces, que Simpson resolvió dejar la Iglesia Presbiteriana, y renunciar como su pastor, para atender



al pueblo fuera de los templos y compartir el mensaje grande y glorioso del Cristo que no hace acepción de personas. Era el siete de noviembre de 1881.

Le significó dejar el sostén apreciable de cinco mil dólares anuales. Un sueldo bastante considerable para cualquier hombre en aquel entonces. Luego, Simpson se encontraba en una ciudad inmensa sin recursos financieros, sin una iglesia u organización alguna que le respaldara, con una familia numerosa que sostener, pues tenía una esposa y seis hijos que dependían de él. Sus amigos íntimos en el ministerio le pronosticaron un fracaso rotundo. Juan Hall, el presbítero, le dijo al salir: "No le diremos adiós, Simpson: pronto usted ha de volver con nosotros". Mas no fue así. Dios tenía para él otro camino que andar y otras fronteras que cruzar.

El Dr. Simpson sabía que estaba obediendo a Dios. Había renunciado a todo, para ocuparse de los que para otros no tenía importancia. Por eso, Dios también se encargó de todas sus necesidades, desde el inicio de la obra y por el resto de su vida.

No pasó mucho tiempo sin que Simpson y su familia se encontrasen en gran necesidad financiera. Una cosa es confiar en el Señor por uno mismo, y otra es tener una familia numerosa que demanda muchas cosas materiales y no tener dinero para comprarlas. La familia estaba acostumbrada a tener en abundancia y no estaba dispuesta a vivir a base de sacrificios. A solas en oración, Simpson entregó su carga a Dios. Estaba convencido que era la voluntad de Dios que dejara la iglesia y que saliera en busca de las almas. La prueba era dura porque afectaba el bienestar de la esposa y de los hijitos. Llegó a tal extremo que la familia se le opuso a sus convicciones y al nuevo paso que había dado. Con todos los amigos y familiares en contra, Simpson soportó la recia lucha con serenidad en el Señor. Buscaba sí, siempre la voluntad del Señor para su vida. Sabía que el Señor cuidaría de él, y cuidaría de los suyos.

Durante cuarenta años Simpson anduvo con Dios y Dios le llevó por un camino nuevo para él y nuevo para miles de personas que le seguían en el cruzar de las fronteras espirituales para conocer las profundidades de Dios y para alistarse en un programa mundial para la conquista de las almas para Cristo. "Así dio Jehová... toda la tierra que había prometido... y ninguno de todos los enemigos les detuvo, sino que Jehová entregó en sus manos a todos los enemigos. No faltó palabra de todas las buenas cosas que habló Jehová... TODO SE CUMPLIÓ".

Siete personas solamente estuvieron en la primera reunión que se celebró en el mes de noviembre de 1881, en un cuarto arriba de un teatro viejo, llamado Caledonian Hall, de la ciudad de Nueva York. Una de las siete personas era Josephus Pulis, un borracho transformado, del cual Simpson testificaba de que antes era el mayor pecador, pero después de conocer a Cristo, era el santo más dulce que jamás a habido en toda la ciudad. Desde la primera reunión hasta que murió en el año 1914, Josephus estuvo estrechamente asociado con la obra que encabezaba Simpson.

Simpson, refiriéndose más tarde al humilde principio de la obra expresó: "Recuerdo bien aquella tarde fría y de un cielo gris, años atrás, cuando un grupo de ocho personas (las siete mencionadas y él) humildes, pero creyentes de oración, se reunió en un aposento alto para empezar esta obra para Dios. Abrimos nuestra Biblia y leímos las siguientes palabras aquella tarde: "¿Quién ha despreciado el día de las cosas pequeñas? No con ejército, ni con fuerza, sino con mi Espíritu, ha dicho Jehová de los ejércitos". "Nos arrodillamos en oración delante del Señor para alabarle porque éramos humildes, éramos pocos, éramos débiles, y que allí mismo entregamos al poder del Espíritu Santo nuestro todo y El jamás nos ha fallado". Zacarías 4:6 y 10.



DIOS BENDIJO SU OBEDIENCIA

El Dr. Simpson no buscaba formar una iglesia para él, ni fue su aspiración invitar creyentes de otras congregaciones, su pasión fue llevar a Jesucristo a personas que habían escuchado el Evangelio.

Simpson no quería ser motivo de ninguna división en la iglesia que dejaba, por esa razón exhortó a los miembros que deseaban seguirle que no lo hagan, sino que se quedasen en la misma iglesia para dar su testimonio allí. Porque Simpson jamás fue separatista, ni lobo solitario.

No tuvo nunca el propósito de crear un Grupo Nuevo. Con insistencia trató de persuadir a los hombres y a las mujeres que deseaban formar una Nueva Iglesia, que se quedasen donde estaban. No era revolucionario en el sentido de traer separaciones y divisiones. No obstante, dos personas de la iglesia insistieron, a pesar de las exhortaciones y consejos de Simpson en seguirle en su programa fuera de la iglesia.

Si bien es cierto que Simpson no era amigo de provocar divisiones, sin embargo, creía firmemente que Dios estaba visitando las naciones con el fin de: "Adquirir para Dios con la sangre del Cordero, hombres de toda tribu, y lengua, y pueblo, y nación... para ser reyes y sacerdotes y para reinar para siempre con Dios. Así relacionaba la obra misionera con la segunda venida de nuestro Señor Jesucristo. Esta manera de presentar la verdad de la obra misionera y la segunda venida del Señor, hacía que el regreso de Cristo sea una gloriosa realidad y la obra misionera una obra de amor al Rey que pronto ha de venir.

Como bendición de Dios, pudo ver crecer la nueva obra, la respuesta de

los nuevos miembros y líderes apoyando su pasión de llegar a las gentes y anunciarles las Buenas Nuevas de salvación.

“Desde el principio, empezamos a celebrar tres reuniones los días domingos y dos durante la semana. La reunión del domingo por la tarde era para la preparación de obreros. Antes de la reunión de la noche había una reunión en la calle y generalmente terminaba con almas buscando al Señor como Salvador personal. Había necesidad de un lugar más amplio y conseguimos un teatro para reuniones del domingo por la noche. Parecía que Dios se complacía en darle a Simpson los teatros, sinagogas de Satanás, para que fuesen convertidos en lugares de salvación de almas para Cristo.

"Un hombre sumamente amable y valiente, leal a sus convicciones, no temía lanzarse hasta las aguas más profundas, donde echaba la red, más allá de las costumbres impuestas por una iglesia, para recoger gran cantidad de peces. Su celo misionero es sorprendente de tal manera que hace pasar vergüenza a las personas conservadoras en la obra del Señor". Así dio testimonio un amigo alcanzado, como muchos otros, por la influencia y la predicación de Simpson. El año siguiente, 1882, se consiguió otro teatro con mayor capacidad donde se tuvieron las reuniones durante dos años. En el verano, Simpson tenía una enorme carpa para realizar reuniones al aire libre en el mismo corazón de la ciudad — la cuna del pecado y de la maldad. Centenares de personas hallaron a Cristo como Salvador personal y hubo muchos casos de sanidad. Luego, Simpson se consiguió el Madison Square Garden, el corazón y centro de los actos más célebres en Nueva York, para una serie de reuniones. Billy Sunday y Dwight L. Moody, evangelistas renombrados del siglo pasado y de principio de este siglo, como Billy Graham, evangelista mundialmente conocido, predicaron en ese lugar.

En el año 1884, Simpson se consiguió un teatro con más capacidad que los anteriores. Había una compañía financiera que deseaba arrendar el